

El profesor Juan Ruiz de la Torre y la botánica forestal

Durante los últimos decenios del siglo pasado, en el ámbito académico de las ciencias y técnicas forestales en España han acaecido dos hechos de relevante significación: la proliferación de escuelas adscritas a distintas universidades españolas, acompañando a la sesquicentenario Escuela de Montes de Madrid; y la irrupción de una más extendida labor investigadora sobre lo concerniente al mundo forestal y su manejo, que continuaba la emprendida desde muchos lustros atrás. No queda al margen de todo ello la generalización de una perspectiva ambientalista que, si bien no era en absoluto novedosa para los técnicos forestales, ha ido alcanzando un relieve predominante para el común de la sociedad, que ha interiorizado la demanda de la llamada sostenibilidad basada en la búsqueda de un más difundido conocimiento de la Naturaleza.

El conocimiento de la flora y la vegetación forestales españolas es objeto y, simultáneamente, herramienta en el quehacer de los técnicos encargados de su gestión, conservación, aprovechamiento y estudio. La tradición española en este campo se remonta al siglo XIX, en que aparece como hito fundamental la *Flora Forestal* de D. Máximo Laguna, a la que siguió en el XX —y omitiendo otras muchas aportaciones meritorias para evitar una prolija exhaustividad— la obra y la labor académica del insigne ingeniero D. Luis Ceballos y Fernández de Córdoba, maestro de varias promociones de compañeros de profesión.

Desde finales del decenio de los 60, y mientras se mantenía en exclusiva la Escuela madrileña, todos los ingenieros de Montes de varias generaciones han tenido la fortuna de ser alumnos de otra gran figura de la Botánica y la Geobotánica Forestales de España, el Profesor Ruiz de la Torre. Otros muchos que no hayan podido disfrutar de sus enseñanzas directas, han dispuesto a su alcance, como todos, el conjunto de su obra científica, de la que se tratará de realizar una síntesis más adelante.

Agradecemos al director de la revista *Recursos y Sistemas Forestales*, Dr. Gregorio Montero, la acogida entusiasta de la iniciativa que se promovió para compilar en estas páginas las aportaciones de diversos autores que muestran de esta forma su aprecio sincero, la admiración y gratitud en cumplido homenaje al Profesor. A todos ellos, sólo cabe nuestro franco reconocimiento por su colaboración y su pronta disposición a contribuir con algunas piezas de su labor científica o técnica, especialmente a aquellos que por

imperativos lo han hecho en el volumen 15, número 3, de la revista de diciembre. Muchos de los colaboradores han sido discípulos de D. Juan, han participado en proyectos dirigidos por él y actualmente ejercen su labor profesional en los ámbitos académico e investigador o como técnicos de las administraciones forestales. Así, la impronta de una *escuela*, la de Ruiz de la Torre, se manifiesta en las distintas instituciones docentes repartidas por nuestro país y en la acometida de proyectos e investigaciones en los que se usan conceptos por él acuñados, conocimientos por él reunidos y un estilo de trabajo que con naturalidad ha ido diseminando. Por último, Ruiz de la Torre ha sabido transmitir la perspectiva ambientalista arriba mencionada con profundidad, racionalidad y sentido común, sin prejuicios y con convicción y entusiasmo, basados en el respeto a una Naturaleza que puede y debe ser aprovechada sin abusos injustificados, acercándose a ella con una visión integral o, como se ha venido en llamar por ecólogos del paisaje, holística.

D. Juan Ruiz de la Torre (1928) finalizó sus estudios de Ingeniero de Montes en la Escuela Especial de Madrid en julio de 1953 con la máxima calificación, siendo el número uno de la promoción. Habiendo ya destacado como estudiante, fue invitado a colaborar, como alumno becario, desde 1951, en la Sección de Flora del Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, integrado en el INIA años más tarde, realizando descripciones de especies botánicas arbóreas y arbustivas y claves para su identificación.

En agosto de 1953 fue destinado a Marruecos, en el Servicio de Montes de la Alta Comisaría española. En el país allende el estrecho permaneció hasta 1958 ostentando la jefatura de la región occidental del Departamento Forestal del Norte de Marruecos y dirigiendo, desde 1954, el Centro de Investigaciones y Experiencias Forestales de Larache. En esta época desarrolló una encomiable labor científica y técnica, plasmada en distintos análisis de la vegetación y flora rifeña, para la que, por cierto, recabó directamente de informantes locales los nombres comunes vernáculos en lengua árabe y bereber, que acabó pudiendo hablar y entender. A partir de esta experiencia en el Norte de África, publica *El matorral en Yebala* (1955) y *La vegetación natural en el Norte de Marruecos y la elección de especies para su repoblación forestal* (1956), diseñando, entre otras aportaciones, un sistema de tipos de vegetación natural óptima y derivada de degradación.

Después de un breve paso por el Distrito Forestal de su Córdoba natal, en 1959 se le encomienda la organización y dirección del Servicio de Aplicaciones Forestales de la Confederación Hidrográfica del Sur desde donde despliega una extensa labor científico-técnica en la provincia de su residencia (Málaga) y en las limítrofes de Almería, Cádiz y Málaga. En 1962 participa como colaborador en el Instituto de Hidrología del CSIC para trasladarse ya definitivamente a Madrid en 1967, en que comienza sus trabajos como jefe de la sección de Hidrología y Sedimentología del Centro de Estudios Hidrográficos. De sus trabajos botánico-hidrológicos, destacan sus investigaciones acerca de plantas leñosas del sureste como indicadores de suelos, la selección de estaciones en zonas áridas para la ubicación de pluviómetros totalizadores mediante el uso de plantas indicadoras, el estudio de las condiciones para la vida vegetal en el sureste peninsular y comparación con las de especies de las zonas áridas del Oriente Medio y el Magreb subsahariano, así como la evaluación de las aportaciones medias y extraordinarias de sólidos en los ríos Adra y Almanzora. Organizó asimismo varios programas de cubicación de sedimentos en diversas cuencas y mediciones de flujos sólidos, y el seguimiento de la eutrofización de embalses.

En 1968 gana la cátedra de Botánica, Dendrología y Geobotánica de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de Madrid, en una oposición en que deja asombrados a los miembros del tribunal que lo examina por los vastos y profundos conocimientos que manifiesta. Como catedrático, ejerce treinta años y pasa en 1999 a ser nombrado Profesor Emérito de la Universidad Politécnica de Madrid hasta 2004. Combina su labor docente con la jefatura de la Sección de Sedimentología y Contaminación Natural en la Dirección de Obras Hidráulicas desde 1972. A partir de 1979 lleva la jefatura de la Sección de Características Hidrológicas de Cuencas, para pasar a ejercer su labor docente e investigadora en la Escuela de Montes de manera exclusiva desde 1983.

De este primer período, destaca su obra *Árboles y arbustos de la España peninsular* (1971), libro de amplia difusión y uso, que ha sido reeditado varias veces y ha constituido el texto básico de estudio de los alumnos de las escuelas forestales hasta la reciente aparición de su *Flora Mayor* (2006), en que completa y actualiza las descripciones y agrega las de más estirpes. Debe mencionarse el breve pero enjundioso escrito *Selvicultura natural en el marco de la planificación ecológica en la Región Mediterránea* (1976), publi-

cado asimismo en italiano y francés, a partir del diseño de un programa de selvicultura natural en el área mediterránea. Además, realizó una fructífera actividad científica, con la elaboración, entre otras labores, del desarrollo conceptual de *área crítica*, que ensayó en un proyecto de restauración en las cuencas de los embalses de Benínar y Almanzora extendido más tarde a toda la Andalucía Oriental, con un programa de investigación para la restauración de dichas áreas críticas y la diversificación de las cubiertas forestales. Los trabajos estrictamente botánicos, entre los que queremos destacar *Consideraciones sobre Teucrium oxylepis* (1974), *Especies dominantes en la vegetación peninsular* (1977) y *Aproximación al catálogo de plantas vasculares de de la provincia de Madrid* (1982), se complementaron con algunos estudios de interés y gran utilidad, como el que realizó diseñando las claves de reconocimiento invernal de leñosas caducifolias para la provincia de Madrid (recogido en la *Guía de la Flora Mayor de Madrid*), y en el campo de Fitodinámica, el establecimiento de un sistema de *niveles de madurez* para las distintas cubiertas vegetales españolas.

En 1985 se le encomienda una planificación del Mapa Forestal de España (MFE) a escala 1:200.000 que, desde 1986 hasta 1997, puede aplicar ejerciendo la dirección de los trabajos cartográficos que culminan en la publicación consecutiva de las noventa y dos hojas que componen la colección del MFE, completada en 1999. Durante este segundo período en su cátedra, se engrosa la lista de sus colaboradores en los equipos cartográficos, que sabe dirigir, orientar y formar de manera magistral y que son el vivero de donde surge un nutrido grupo de colaboradores próximos, que actualmente ejercen la profesión como investigadores, docentes y técnicos con los conocimientos y experiencia adquiridos en contacto directo con él. Como fruto de su admirable capacidad para la síntesis, publica, además de las memorias sobre la vegetación del territorio correspondiente a varias hojas de la serie (son modélicas las de Valladolid, Aranda del Duero y Murcia), el artículo *Distribución y características de los montes españoles* (1990), base conceptual para un entendimiento cabal y clarificador del sistema de representación de las cubiertas vegetales en el MFE, junto con la *Memoria General del MFE* (1990), en la que añade a los comentarios sobre la metodología de realización, un glosario de términos sinfitonímicos recopilados y fijados por él mismo, preconizando su empleo generalizado. En los noventa y dos libros que acompañan a las hojas del Mapa, escribe sendos capí-

tulos introductorios sobre las características generales del área representada, en ocasiones junto a colaboradores de categoría, cercanos personal y profesionalmente, con un estilo preciso y al mismo tiempo literariamente jugoso, tan característico de todos sus escritos. En 1999 publica *La cubierta vegetal en el Camino de Santiago*, donde pone de manifiesto su predilección por los temas multidisciplinarios, tras recorrer la ruta jacobea con el entusiasmo con que adorna toda su actividad. Es de destacar el trabajo *Vegetación, cobertura vegetal y obras hidráulicas* (2001), donde realiza una interesantísima descripción y análisis de la vegetación de España. Participa, tras ser reconocido Profesor Emérito, en la elaboración del *Diccionario Forestal* (2005).

Aparte de su dirección en el MFE, el Profesor Ruiz de la Torre ha participado en diversos trabajos, como el Plan Forestal Andaluz (1988-1989), la Estrategia para la Conservación de la Biodiversidad (1996-97) y ha publicado otras obras de similar interés: *Conservación de especies vegetales en sus ecosistemas naturales* (1985) en la que propugna el mantenimiento de los tratamientos tradicionales para la conservación de especies endémicas en sistemas altamente artificializados, su *Estudio hidrológico-forestal de cuencas alimentadoras de embalses en Andalucía* (1988), el *Catálogo*

de especies a utilizar en plantaciones de carreteras (1990) y el *Manual de la Flora para la Restauración de Áreas Críticas y Diversificación en Masas Forestales* (1996). Hay que agregar que D. Juan ha diseminado sus conocimientos y experiencia en múltiples foros, desde congresos internacionales (Conservation in Mediterranean Area, 1975 y 1988; Watering and Drainage Systems, 1977) y nacionales (Prevención de la Desertificación, 1988; Política Forestal, 1998; Gestión Forestal, 1999; II y III Congreso Forestal Español) hasta en cursos, conferencias y reuniones científicas donde siempre concita un inusual interés entre sus oyentes. Muchas de estas contribuciones están recogidas en varios tipos de publicaciones: libros, revistas y actas de congresos; deben destacarse sus tratados de *Geobotánica* o de *Botánica Popular*, publicados en la Escuela de Montes de Madrid como apuntes para el seguimiento de cursos de doctorado.

Una labor continuada de tan alta categoría científica y técnica merece el reconocimiento de quienes ven en el Profesor Ruiz de la Torre una figura de excepcional valía y cuya obra y enseñanzas, que esperamos siga ejerciendo por mucho más tiempo, quedarán como piezas clave en la historia forestal de España.

Los editores